



**Hermano Robert Schieler, FSC
Superior General
Minneapolis
22 de noviembre de 2019**

VII CONGRESO DE UMAEL

Buenos días.

Gracias por esta oportunidad de celebrar con ustedes el 25 aniversario de UMAEL. Para mí es un placer estar con antiguos alumnos comprometidos con la sostenibilidad de la Misión Lasaliana de la educación humana y cristiana.

Permítanme comenzar expresando mi sincero agradecimiento al Hermano Gustavo Ramírez, Consejero General, que tan hábilmente ha servido de enlace del Instituto con UMAEL. También agradezco al Presidente, Mickael Portevin y al Comité Ejecutivo de UMAEL por su servicio durante estos últimos cuatro años. Brindamos nuestro reconocimiento a la Sra. Karin McClelland, coordinadora *in situ* de este Congreso, y con el equipo de la Conferencia de los Hermanos de las Escuelas Cristianas por su apoyo.



Más allá de las fronteras: Un corazón, un compromiso, una vida se hace eco del hilo conductor de la celebración del 300 aniversario de la muerte de Juan Bautista de La Salle. La celebración ha reforzado el conocimiento de la Misión Lasaliana tanto en la Iglesia como en la sociedad en general. Entre los acontecimientos más importantes se encuentran las liturgias y los acontecimientos vinculados a Reims, Francia -lugar de nacimiento de La Salle-, Ruan, Francia -donde murió La Salle-, y Roma, Centro del Instituto y depositaria de las reliquias del Fundador. La audiencia con el Papa Francisco el 15 de mayo y el Congreso Internacional de Educación en la Ciudad de México complementaron estas actividades.

En nuestras celebraciones no estamos simplemente haciendo memoria o conmemorando una fecha. Más bien, a la luz de la relación personal de La Salle con Jesucristo y la repercusión de dicha relación en su vida, estamos invitados a reflexionar sobre nuestros propios itinerarios personales.

¿Por qué motivo cambia radicalmente la vida de una persona? El joven La Salle, bendecido con la gracia del bautismo y sustentado por su relación con Jesucristo, tuvo un encuentro inesperado con Adrien Nyel que cambió su vida. "Marcó el comienzo de la convulsión de todo el universo interno de La Salle. Marcó la consolidación perceptible de un proceso de liberación interior y social que le condujo al punto en el que no tenía ni la voluntad, ni el deseo, ni el valor de caminar solo".¹

El encuentro entre Juan Bautista de La Salle y Adrien Nyel encendió la llama del celo por el Reino de Dios que había estado latente en su corazón de joven. Los resultados del encuentro fueron inicialmente desagradables, inquietantes y perturbadores; más tarde, fueron revolucionarios, liberadores y unificadores. El compromiso de La Salle con los pobres no se produjo de la noche a la mañana. En su famosa memoria, Dios lo guió de compromiso en compromiso sin que inicialmente se diera cuenta de adónde lo llevaban estos primeros e incipientes pasos en el mundo de los pobres. Finalmente descubrió su vocación en la sorprendente presencia de Dios bajo los harapos de los niños pobres y la conciencia de la presencia palpitante de Jesús que habitaba en su corazón.



En la actualidad, los Hermanos y Colaboradores nos seguimos inspirando en el celo de Juan Bautista de La Salle por el Reino de Dios y alimentamos diligentemente el fuego para que siga avivando nuestros corazones con la presencia de Jesús, e iluminando nuestras mentes con la sabiduría del Espíritu Santo.

El prodigio de ser lasalianos, de recordar la memoria de La Salle, es que, guiados por el Espíritu Santo, pasamos por medio del corazón del Fundador al corazón de Cristo y entramos en el corazón de los pobres. Dicho de otro modo, nuestro encuentro con Juan Bautista de La Salle nos lleva al encuentro con Cristo y al encuentro con los pobres.

Creo que esta dinámica de encuentro es lo que nos motiva a permanecer conectados con la Misión Lasaliana y a participar en este congreso. El encuentro personal con los pobres y el acercamiento a los que son diferentes puede llevarnos a descubrir y a experimentar que *grandes cosas son posibles* cuando

¹ Sauvage, FSC, Michel. Escritos de La Salle.

trabajamos juntos por el Reino de Dios; es decir, para asegurar el bienestar de todos los hijos e hijas de Dios.

¿Alguna vez te has preguntado: "¿Qué hace Dios todo el día?" El místico del siglo XIII, Meister Eckhart, creía que, "Dios yace en una cama de maternidad dando a luz todo el día".

"Dios siempre está engendrando nuevas posibilidades" (Diarmuid O'Murchu, MSC) Dios que co-crea a través de todo el espectro de la creación, a través del tiempo y la historia, está continuamente invitando a los humanos a colaborar en ese proceso global y cósmico de engendrar posibilidades para una nueva esperanza.² Sin embargo, muchos de nuestros hermanos y hermanas carecen de esperanza. Un análisis de las noticias de todo el mundo demuestra claramente que estamos siendo testigos de una creciente intolerancia, falta de respeto y una violencia sin sentido. Vemos que algunos gobiernos, ya sean liberales, conservadores o populistas, no responden de forma vivificadora a "los agravios legítimos, la injusticia económica y la fragmentación social". En sus diferentes formas, tanto los liberales como los populistas están socavando la democracia y los más amplios fundamentos humanistas cristianos sobre los que descansa: la dignidad de la persona, el bien común y la fraternidad vivida".³

Muchos líderes electos demonizan a las personas que son diferentes. Los migrantes y los refugiados son condenados al ostracismo y a menudo son objeto de políticas que no tienen en cuenta sus derechos inherentes como hijos de Dios. Esto me recuerda a la Carta de San Pablo a los Filipenses (2:15): "(viven) en medio de una generación extraviada y pervertida, dentro de la cual ustedes brillan como haces de luz en el mundo, mostrándole la Palabra de Vida".

UMAEL reconoció esta triste situación actual en su declaración "*Mirando al Futuro*":

*En los países prósperos, hablamos de "post-modernidad". Pero el progreso técnico y la riqueza material no han traído la felicidad completa para todos. Algunos son muy ricos y corren el riesgo de volverse individualistas y superficiales, sin hacer referencia a la moral social o a los valores espirituales. Otros, desilusionados y decepcionados, se niegan a comprometerse. Asimismo, hay otros que permanecen en una cierta pobreza; se ven a sí mismos como olvidados, solos y, a veces, marginados. Pero en estas sociedades también hay hombres y mujeres que siguen siendo sensibles a las necesidades de los pobres y que son generosos en su compromiso.*¹

Los lasalianos están, por naturaleza, atentos a las necesidades de los demás -especialmente de los pobres-, y son generosos en su compromiso. Todos nosotros somos beneficiarios de una educación humana y cristiana lasaliana de calidad. Hemos sido formados para vivir con la dignidad innata de los hijos e hijas de Dios. Estamos en sintonía con los valores evangélicos de compasión, misericordia, justicia, paz y cuidado de la creación. Nuestra formación lasaliana nos ha enviado a actuar en nombre de los pobres y para comprender y erradicar la raíz del problema de la pobreza.

Como lasalianos somos enviados "juntos y por asociación". Esto forma parte de nuestro ADN, de nuestra historia lasaliana y de nuestro carisma. Los estudios de los comienzos nos revelan a un sacerdote, algunas mujeres y un pequeño grupo de hombres comprometidos con la educación de los hijos de los artesanos y de los pobres. Hombres y mujeres suscitados por el Evangelio e iluminados por Cristo

² O'Murchu, Diarmuid, MSC, *Vida Religiosa Consagrada: los paradigmas cambiantes*, Orbis Books, NY, p. 133.

³ Pabst, Adrian, "*Las hermanas feas de la política moderna*", The Tablet, 27 de julio de 2019, pp. 12-14.

ayudaron a los hijos de los artesanos y los pobres a descubrir nuevas posibilidades llenas de esperanza. Vemos que desde el principio la misión lasaliana ha sido una misión compartida.

¿Por qué la asociación? "... porque, entonces y ahora, sólo colaborando juntos en un proyecto podemos mejorar la realidad. Juntos podemos hacer más que si lo hacemos de manera individual." ⁴

La Asociación "nace para dar universalidad a esta experiencia de una comunidad para la educación de los pobres, en el espacio y en el tiempo. La Asociación es la garantía de que la comunidad tendrá continuidad más allá de su existencia concreta, en un lugar y momento determinados". ⁵

UMAEL y el mundo lasaliano internacional están unidos por una red que está engendrando una nueva esperanza al ofrecer a los niños y jóvenes posibilidades de una vida digna. Creo que la red está llamada a ofrecer posibilidades aún mayores a los jóvenes vulnerables en los márgenes de nuestras sociedades. Además, creo que es necesaria una colaboración más estrecha como respuesta a lo que estamos presenciando en el mundo actual. Grandes cosas son posibles cuando nos apoyamos unos a otros y trabajamos juntos por los pobres, los vulnerables, los desatendidos y los despreciados.

Creo que ustedes son conscientes de que la demografía de nuestro Instituto está cambiando rápidamente. En cuanto a los Hermanos, somos actualmente 3.500; casi la mitad de estos hombres están retirados del ministerio activo. Al mismo tiempo, somos bendecidos con 90.000 Colaboradores, mujeres y hombres, que enriquecen nuestra misión y que, junto con los Hermanos, ofrecen educación humana y cristiana a 1.000.000 de niños, jóvenes y adultos en más de 1.000 comunidades y centros educativos. Esta nueva realidad demográfica nos desafía a permanecer atentos a nuestra situación y a continuar desarrollando estrategias diseñadas para mantener la misión lasaliana viable y relevante.

La red de colaboración es esencial para hacer realidad algunos de nuestros sueños para la educación de los pobres, los vulnerables y las clases trabajadoras. Imaginen el gran bien que podríamos hacer si el Centro del Instituto, UMAEL, la Asociación Internacional de Universidades La Salle, y el Movimiento Signum Fidei colaboráramos más eficazmente. Creo que seríamos una fuente aún mayor para el bienestar de todos quienes nos han sido confiados si intensificáramos el trabajo en red entre las organizaciones.

Agradezco que UMAEL contemple que tiene un papel que desempeñar en la promoción de la misión. En este sentido y respetando la autonomía de UMAEL, me gustaría compartir con ustedes algunas de mis expectativas tanto para su consideración en la elección de los nuevos miembros de su equipo de dirección y por lo que respecta a un apasionante intento de apoyar un nuevo esfuerzo para ofrecer una experiencia educativa lasaliana de calidad a los niños de Rumbek, Sudán del Sur.

Al próximo equipo de dirección, le sugiero:

- Familiarizarse con los proyectos del Instituto "*Más allá de las fronteras*", apoyarlos y animar a las asociaciones locales de antiguos alumnos a contactar con el Hermano Consejero General de su Región para conocer detalles específicos sobre las oportunidades de colaboración;

⁴ Fuente desconocida.

⁵ Estudios Lasalianos, El carisma lasaliano, Roma, 2006, N° 13, p. 105.

- A lo largo del año, establecer objetivos para los próximos cuatro años y desarrollar un plan estratégico para realizar esos objetivos;
- Concienciar sobre la existencia de la Asociación en todo el mundo lasaliano.

Al equipo de dirección, a los miembros de UMAEL y a todos los antiguos alumnos, les sugiero:

- Apoyar la nueva escuela lasaliana en Rumbek, Sudán del Sur;
- Ponerse en contacto con el Secretariado de Solidaridad y Desarrollo del Instituto y solicitar información sobre las necesidades concretas en Rumbek que requieran urgentemente su apoyo (solidarietainternazionale@lasalle.org).

El Centro del Instituto está disponible para ayudar a la UMAEL y a las asociaciones locales si mis expectativas son beneficiosas para ustedes.

Concluyo mi reflexión convencido de que la visión espiritual que heredamos de san Juan Bautista de La Salle sigue siendo una extraordinaria fuerza transformadora y dinámica. Es una espiritualidad unificadora cuyo centro de atención cristológico no es tanto la perfección en sí misma sino el servicio al prójimo, la solidaridad con los que sufren y el compromiso con los jóvenes que nos necesitan. Por lo tanto, es una espiritualidad práctica que nos mantiene abiertos a la presencia de Dios en el mundo y a las necesidades de los demás.

El espíritu lasaliano de fe y celo juega un papel unificador que nos ayuda a percibir la realidad, no como algo profano, sino más bien como algo sacramental. Todo se nos revela en Dios: bajo "los harapos de los niños" encontramos a Jesús; la escuela, "obra de Dios", se convierte en un espacio iluminado por Dios donde todos nosotros, por nuestro amor concreto y eficaz hacia los jóvenes, hacemos visible el rostro de Dios.⁶

Juan Bautista de La Salle y los primeros Hermanos, iluminados por el Evangelio, comprendieron el contexto de su sociedad y respondieron eficazmente a las necesidades educativas de los niños pobres de las ciudades. Hoy todos nosotros, inspirados por el Espíritu Santo y comprometidos con la Misión Lasaliana, seguimos respondiendo a "las necesidades educativas de aquellos cuya dignidad y derechos básicos no son reconocidos". Nuestra misión es hacer posible que vivan con dignidad como hijas e hijos de Dios.

Espero que este congreso sea para cada uno de ustedes un encuentro que suponga, de alguna manera, una llamada de atención para dar un giro a la vida, poniendo a los pobres en el foco de atención, especialmente en nuestras comunidades educativas lasalianas.

Gracias.

⁶ cf. Circular 466, "Se llamarán Hermanos", Roma, 2013, p.7.